

EXTREMA POBREZA CULTURAL

La falta de financiamiento para la cultura en Chile ha llegado a un estado de crisis que muy poco se aviene con la imagen de prosperidad que intenta exportar el país. Y uno de los problemas más graves de esta situación es la falta de trabajo para los artistas, especialmente, los músicos.

Hoy lo vive en carne propia la Orquesta Sinfónica Nacional Juvenil. Creada con dos requisitos, ser menor de 25 años y ser estudiante de música, en la actualidad algunos de sus integrantes han sobrepasado la edad límite sin poder retirarse por no tener dónde ir. Esto significa que deben conformarse con los 86.500 pesos que reciben no es un sueldo, sino una beca, aunque tengan que subsistir por sí solos y, varios, mantener una familia.

El grupo nació dirigido por Fernando Rosas en 1992 como parte del Programa de Orquestas Juveniles al alero de la División de Cultura del M. de Educación.

El problema de base es la falta de orquestas en el país: en Santiago hay dos sinfónicas, y una en Concepción. La de Antofagasta es semiprofesional; la de la USACH está compuesta sólo por cuarenta personas, y la de Cámara de Chile, por cerca de veinte. "Si no se encuentra una solución, muy pronto aumentarán los taxistas en Chile".

Todo es una cadena. Existe también la Orquesta Juvenil de Santiago, con integrantes de un promedio de 19 años, de donde debieran salir los nuevos miembros de la Nacional Juvenil.

"Ahora que está la Comisión Asesora de Cultura, se tienen que crear nuevas orquestas. En la década del 70 existían agrupaciones pagadas en La Serena, Valparaíso, Valdivia y una semi pagada en Osorno. Todo eso desapareció".

"Con 5 millones de habitantes, ¿hay cabida para otra? Al menos en dos lugares muy precisos sí: en el oriente de Santiago, la comuna más rica, cabe de sobra una orquesta sinfónica, y en el barrio sur de Santiago, en las comunas más pobres".

Pero, según dicen, no hay plata...

"Perdón, en Chile hay plata de sobra. Hay que pelear. He trabajado toda mi vida para que existan cosas que no existían antes. Salvo una pequeñísima excepción, nunca he tenido un puesto que otro lo hubiera tenido antes. En ningún momento he dicho no se puede".

"En este momento es indispensable otra orquesta. Porque también están los que han vuelto de hacer estudios en el extranjero. La pregunta es, ¿para qué se hace estudios de grado y de post grado si no hay trabajo?... Por otro lado, lo lógico es que en los grupos instalados concursen solamente nacionales. Eso es básico, aunque haya habido algunas excepciones porque hay puestos que no pueden hacerlo los chilenos, no puede ser la norma".

¿Una nueva orquesta también debiera estar al alero del Estado?

"O de las municipalidades. La empresa privada tiene el rol de apoyar la vida cultural, pero por el momento no es ella la que pueda sostener a grupos estables. Mientras que el Estado y las municipalidades sí".

"Si el Estado gasta en defensa, en salud, en educación, tiene la obligación de gastar en cultura. Cifras razonables. Una orquesta es muy barata. Un país más cultivado es un país más consciente, donde hay pensamiento. Lo único que ha quedado de las civilizaciones antiguas han sido la reflexión, la ciencia y las obras de arte, no la riqueza".

A todo esto se suma, además, que la sede donde operaba la Orquesta Nacional Juvenil, facilitada por la Municipalidad de Santiago, fue cedida a la Fundación Salvador Allende, quedando por un

tiempo "en la calle". Pero gracias a un convenio que acaban de firmar con al Estación Mapocho, ensayarán en ese lugar desde hoy.

La situación no significa que se hayan echado a morir. Ya tienen todo programado para este año. Rodolfo Fischer, Eduardo Browne, Max Valdés y Juan Pablo Izquierdo están invitados a dirigir. También participarán, junto a la Sinfónica de Chile, en la Sinfonía "De los Mil" de Mahler y poco días después actuarán con Inti Illimani. "Todo lo hacemos, pero a pulso. Cuando sea el momento de parar, Dios dirá".

Esa será una situación que el nuevo director de la División de Cultura, Claudio di Girolamo, tendrá que asumir.

Algo tiene muy claro Fernando Rosas, la "orquesta no se muere. Hay que encontrar soluciones... En el fondo, no es un problema del Gobierno, es el país el que tiene que pensar si va a ser civilizado o va a ser miserable".

"Este es un problema de extrema pobreza dentro del país. No artístico, porque una familia no puede comer y estudiar con 86 mil pesos".